

SUSCRICION EN MADRID.

Por un mes, en la Administración, 4 reales.

Por tres id., en la id., 12 reales.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Numero suelto: 4 cuartos en toda España.

Redacción: Puerta del Sol.

ENCARGADO DE DESAFIOS: UN BARBIAN.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.

Por un trimestre en la Administración, 15 reales.
Por comisionado DOS reales mas.

El importe adelantado.

Salé los días 1, 6, 11, 16, 21 y 26.

ADMINISTRACION: Leones, 2, pral. deracha.

ADMINISTRADOR: D. FELIPE GUTIERREZ.

EL TIO PORRA.

NATURAL DE JAUJA, VECINO DE MADRID.

Los porrazos de la Porra serán muchos por que somos muchos para manejar la idem.

EL PORQUE.

Pues has de saber, paciente lector, que yo soy un tío y tengo una porra. Tal vez se me pueda aplicar por mis anómalas circunstancias, con una pequeña variante, aquel refrán tan sabido de «á quien Dios no le dá hijos... el Diablo le dá una porra»; bien es cierto que yo juzgo en esta ocasión al Diablo la casualidad y mas que la casualidad mis casualidades. Sea como quiera y por lo que quiera ello es que la tengo, y no voy a imaginarte ni por asomo que es mi porra, una idem digna de figurar en un museo artístico, ni aun siquiera entre mis objetos mas preciosos: ella no tiene sino dos cualidades buenas, recomendables en alto grado: dimension extraordinaria y precisión en el golpe descargado en el deseo de descalabrar á todo Ciudadano, que merezca recibir un consuelo por el estilo.

No es, pues, otro mi ánimo al sacarla á relucir que esta sencillez, este pequeño coup de porra. ¿Y no te parece á tí que, dirigida con el acierto del que trata de dar un espectáculo divertido, aporreando al mas pintado, de jare de proporcionarte un buen rato sabiendo los justamente heridos y contusos que debe haber en el gran campo del sabrosísimo presupuesto? Yo lo creo así y tú lo crearás tambien luego que te convenzas de la imparcialidad y necesidad de sus golpes, luego que veas magulladas tantas molleras, desde la pelada y parálitica del Duque de la Torre (aunque se subiera á la veleta de la id.) hasta la del último grisetto de este país hambriento y bailador.

A proposito de hambre, debo decirte, y en esto prueba te doy de mi franqueza excepcional los móviles que me han impulsado á armarme de porra en maza para echarme á la calle.

Primeramente la libertad.

Segundamente la verdad.

Terceramente la falta de metálico.

La Libertad da el derecho á cada quisque de decir y escribir lo que le dé gana, sin faltar á nadie por su puesto, y como parece que á muchos quisques no se les ha concedido ese derecho ó prerrogativa con otro fin que el de decir mentiras y hacer pasteles, sin que este sea interpretado como falta, tampoco debe interpretarse como tal el que yo le rompa la cabeza á un mentiroso ó pastelero, interponiendo un veto á tanta noticia falsa, tanta doctrina embustera, tanto enredo lucrativo y tanta verdad discutible como se dice y lee en este Madrid desde que la libertad repito, permite exhibir patrióticos artículos en nada patrióticos diarios. Emana, pues, mi segundo proposito del primero y buscando la verdad desnuda para ponerla en relieve, abro mi desvenecado escarapate, saco mi olvidada porra, armome de ella y digo: conque señores, bueno esta lo bueno, basta de música celestial, fuera tapadillos y vamos claros que mancho.

La falta de metálico; punto tercero y el mas lastimoso, como decia en el púlpito un reverendo cura de mi pueblo, hablando de los pecados capitales por rigoroso orden.

¡Santana! ¿Conoreis á Santana, el de la Correspondencia, el dueño de ese kiosco ambulante, de ese inverosímil chocolate donde os sirven media libra de engrudo por cada drama de cacao? Pues ese Santana ha sido siempre mi pesadilla y mi problema. Crear una fortuna diciendo mentiras es posible, es realizable, y me abstengo de citar un verbigralia, pues como no he de soñar yo, con veinte años, curiosidad, audacia y sin un cuarto, en redondearme un poquito diciendo verdades, contradiciendo mentiras, y arrancando máscaras?

Esto es lógico por lo menos y en ello, lector, has de convenir mal que te pese. Pudiera ocurrir que no haya contado con la huespeda, es decir, con la suerte, y teniéndola de espaldas fracase mi buen deseo, mi justo anhelo, quedando como hasta aquí á la luna de Madrid, que es por lo menos tan pobre como la de Valencia, pero, bueno, en este desgraciado caso ¿qué pierdo, si nada tengo que perder? De todos modos habré desbalijado un poco el saco, dicho algunas cosas, que juzgo convenientes, hechado una cana al aire, y demostrado incuestionablemente que no soy de los que se dejan engañar.

Si tu quieres, lector, que te explique has algo por mí, simplemente leer, que así ayudas á una buena obra protegiendo, aunque solo sea por capricho, la verdad y el valor.

Basta ya señores políticos, que no teneis ninguna, de bombo y estómago; basta ya señores patriotas de latente socialismo; basta señores todos de arteras acciones, tiempo es ya de pensar un poquito cada uno en el bien de los demás. No hayais cuidado que día ha de venir en que ganeis desinteresadamente, ya liberalmente unidos, y, en desunion progresando, lo que ahora dejéis de chupar.

Claro y conciso he de ser y venga lo que viniere; tan conciso y claro por lo menos como la política del Gobierno provisional; tanto, lector, como la conducta y acciones del general Prim desde que era subteniente, hasta nuestros días dichosos... para él.

DUERME, GOBIERNO

(Fragmento.)

¡Oye tú, queridísimo Gobierno provisional, hijo legítimo de la Revolución gloriosa que nos ha dado vida! (1) Oye tú sin par entre los impares, tuerto entre los ciegos, cabo de vara de este presidio suelto, al que autores de nota denominan España; oye tú, tú en quien tienen puestos los ojos Bismark y Napoleón, Montpensier y el Niño Terso, Nocedal y Orense y todos los demás hombrones y hombrones de este país de empleados y de este mundo de ensueños; oye tú angelote mío, en quien debió poner el pueblo todas sus delicias, en quien todos debimos confiar; Oye tú por que no me gastas un poquito de mas fibra, algo de energía en tus miserables elucubraciones, por qué te muestras tan debil y flaco cuando

(1) Respetto á Izquierdo, al Tío Porra y á otros varios debe tomarse al pie de la letra lo subrayado.

todos te esperábamos para contemplarte como salias grandote y robusto de entre los brazos de esa magnífica nodriza, á quien llamas tu madre la Revolución?

¡No te has de empachar ni con legalidad, ni con energía!

Caro hijo, por la muestra se conoce al paño, y la muestra que tu has hecho presente es peor, muy peor, siempre peor.

Tú no viste el mal fecho que habian cometido los que se largaron con la amada patria de tus ensueños, con esa patria para quien pedias á gritos honra, mucha honra?

¿Tú no viste, que siendo patrimonio de bandidos y hogar tan solo de frailes y demás gente menuda, necesitaba, pues que la habian asesinado, un vengador?

¿Y por qué, como, debieras haber hecho no te lanzaste á satisfacer lo que con justicia pedía?

Pero, bah, le diste libertades, le soltaste ahí un decretillo concediéndole su milicia y su bombo y sus uniformes, y le digiste que cantara y que entonase el Himno de Riego y que diese vivas á la Santa Libertad, pero nada mas.

Esto es bastante.

La paz y tranquilidad te convenga.

Mas para qué.

Con aquello te asegurabas en el poder, echabas raíces en el país, te hacías querer por los pueblos y podías á la sombra de este carriño distribuir el turrón entre los amigos, hacer el negocio trayendo aquí lo que quisieras y acabar felizmente tus dias.

¡Pobre pueblo!

Y pobre de tí pues tan solo te contentas con que pongan á una calle el nombre de alguno de tus individuos para que mañana la historia pueda escribir unas palabras así por el estilo.

«El gobierno de este gobierno fué igual á 0, ó mejor á —100000... esto es, aumentó infinitamente la necesidad de llevar á cabo una revolución radical y enérgica.»

¡Pobre gobierno!

Si sabes que se conspira en sentido reaccionario porque no haces justicia?

¿Te contentas con mandar á Ultramar unas cuantas cuerdas de infelices jornaleros á quienes has encontrado un poco de oro?

Y di, ¿por qué no deportas á los que lo han repartido y á los que lo han mandado repartir?

Crees acaso que alguna vez han de poder ellos hacerte lo propio y dices pensando en esto.

—Mas valdrá. ¡Hoy por tí... mañana por mí...

¡Oh!... No, no, no, Gobierno Provisional, no formules semejantes juicios. Córtales las manos á la reacción, y si preciso es muéstrale víctima antes de entregar por una culpable debilidad la suerte de la patria en manos de la anarquía ó de los poderes reaccionarios.

Si esto sucediera, no culpes entonces á la insensatez de los partidos avanzados, no la achagues al oro de los que fueron arrojados de España por el desprecio de todos.

Cúlpatelo á tí mismo, á tí que no has sabido

do cumplir tu misión, á tí que te has abandonado en brazos de un egoísmo sacrilego ó de una vergonzosa inactividad!...

Obra, no tiembles... que esto se pierda... que la situación flaquea... que España sucumbe...

Mas que veneno

el infortunio en mis sentidos vierte?... ¿Por qué te acrimino? ¿Gobierno Provisional, por qué te hago cargos de tan gran seriedad?

¿Estoy loco?... ¿Creo, sin duda que tú has de atender las voces que te dirijo?... ¡Infeliz!... ¡Iluso!

No, no me oigas Gobierno; duerme, duerme el letárgico sueño de la indolencia, no te cuides de nosotros, nosotros cuidaremos de la propia vida, entrégate á cábalas políticas, á las altas cuestiones de gabinete, pero no nos mires, no contemples nuestra inseguridad, nuestro temor, nuestras vacilaciones.

Tú, Ayala, eleva tu imaginación á los espacios aéreos, consulta á los dioses sobre la cuestión de presupuestos, y á Apolo, sobre la llegada de Dulce. Interroga al Euro y al Noto por si impulsaron á Bismark á irse, y dile á Júpiter si la Habana se salva.

Eres hombre de inteligencia y no te pasará lo que á la mayor parte de los poetas que se hacen políticos de pronto.

Bien sabes tu que á estos les suele acontecer cuando juegan con lirras y espedientes, que las unas se rompen y los otros se manchan.

Pero á tí no te pasará eso.

Sin embargo, yo te aconsejaria que dejases los negocios y te ocupases de coplas.

¿Por qué, el día que la Habana se pierda, —día no muy lejano,—has de presentarte ante las Cámaras á dar cuenta de ello?

No seas ambicioso, deja que otro lo haga y quédete el consuelo de componer para entonces una letrilla, que produzca el llanto los que con tu política se rien.

Mira un buen pié...

¿Que la Habana se pierda

Qué importa á España?

Y tú Figuerola, duérmete tambien,

es lo único que nos falta para salir por paseos con las manos metidas en los bolsillos diciendo:

—¿Quién compra un muerto?

Y dormíos vosotros todos los del Gobierno hasta que vengan los partidarios de Isabel y de Carlitos y nos pongan otra vez las peras á cuarto.

Dormid, ya que como decia Olózaga, debéis estar satisfechos de vuestra obra:

Dormid, para nada haceis falta, bien lo habeis visto.

Dormid si, señores, dormid mientras los que os hemos dado turrón y mando rabiámos de puro gusto...

Dormid, ministros.

Duerme gobierno.

Duerme, gobierno, duerme

Que viene el Coco (1)
Y se lleva a los niños
Que duermen poco.

TURRON.

*¡Dichoso aquel que en el turron se inspira
y al sabor del turron templa su lira!...*

Recitaba yo ayer de mañana estos versos, en tanto que cabizbajo y un si es no pensativo, media á largos pasos la reducida habitacion que á la naturaleza, digo, al ama de la casa donde moro plugo destinarme para ser mortificado de ratones y comido de chinches.

Reflexionaba acerca de mi triste posición, mas triste aun si contemplo las cosas que á mi alrededor suceden y que no son para vistas por el que conserve así, en lo íntimo, ese pudorcillo de provincia que tan pronto se pierde entre las atmósferas ministeriales.

Cablando y cablando habia terminado por allegar á la imaginacion entre recuerdos de pasadas épocas los dos malos versos con que encabezó la primera de mis confesiones al público; producto, no estas sino aquellos, de cierto muy amiguito mio, poeta á medias, calavera si los hay, y á quien no se qué ministro, ha dado un empleo de veinte mil reales á cambio de un soneto que se publicó en cierto periódico andaluz alrededor de los dias de Alcolea.

Vea usted ahí decia yo, cuán poco trabajo cuesta en este bendito pais ganar el sustento necesario y aun el regalo superfluo. De usted bombo y le darán turron. Llámelos hijos de Apolo, herederos de las glorias del Cid, leales como Guzman, amantes de la patria como Bruto y liberales como Riego y no le faltará á usted para comer, vestir etc. etc., á costa de los contribuyentes.

¡Cree Vd. que ahora sirve estudiar y tener talento, haber sido mas antinásticos que Garcia Ruiz, (2) haber arrostrado peligros por defender una gran causa y luego no señor.

Préstale Vd. en cambio el pañuelo á el autor del tanto por ciento (que no habia de haber salido de su oficio), diga los cañonazos de Alcolea, escriba un articulo sobre la batalla, ó sea usted unionista y no haya miedo que lo colocarán, y no haya miedo que no faltará turron. Si preciso es se lo quitarán los señores ministros de su propia boca y se lo darán, si señor, se lo darán.

Moralidad, orden, justicia, economías... todo esto dijeron los programas y sin embargo, la cosa anda hecha un bien, el orden es palabra olvidada, la justicia la tiene don Juan en la punta de su espada y las economías consisten en repartir el turron á los anarquicos unionistas, dándole á los progresistas un poquito, por cuanto vos Sagasta contribuisteis y quedando para los demócratas, que no se han vuelto la camisa, las esperanzas de un futuro en que sus principios verás? habrán de poner fin á la obra ejemplar en Alcolea. Despues de todo tienen en no darles hoy nada... don Juan (su papá) no los vio al desembarcar en Cádiz, y ya pueden ustedes calcular que fines de la revolucion no han sido otros que repartirse las almendras entre los vencedores, sus amigos etc. etc., quedando para el populacho (que somos los otros) ciertas limitadas dosis de libertad con lo que nos han regalado, pero las cuales no pasan de ser una concesion factible de desaparecer en el momento en que su uso contrarie los planes del gobierno, muchos y muy vastos, á juzgar por el tonillo de Santana (el de la Correspondencia) cuando trató de la candidatura Montpensier en aquel articulo que no olia á oficial como su autor (dá lo

Mi señor don Salustiano,
Lo de Olózaga es ya antiguo. Se descubrió el

mismo) á ministerial, y perdonen ustedes la asonancia.

Pero en fin el consuelo que nos queda puede fundarse en que todo es por hoy efímero y pasajero, en que si el Gobierno no conoce el error y los errores de que están llenos sus actos por aquello de que, como dijo el manco de Lepanto:

«Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzgue por discreciones y lindezas y las cuente á sus amigos por agudezas y donaires.»

Vendrán unas Cortes que si por el bien parecer le dirán:

—Señores ministros han cumplido ustedes como ningunos.

Y dirán la verdad, procurarán poner todo lo hecho patas arriba, legislando conforme á derecho, si es que se elige sin trampa, lo cual puede ponerse en tela de juicio; y harán aparecer entonces no al hijo, sino los hijos feos, maravilloso pacto de una revolucion tan pensada y que hasta ahora va produciendo admirables resultados para los Odonellistas y demas sacra familia, cosa que bien mirada á la luz de la historia, parece punto menos que creible si juzgamos á los que en el 22 y en Alcolea se encontraron en tan diversa posición, á los que por aquella piadosa maxima,

De sabios es mudar de consejo,
derriban un trono que ayer sostienen, se alian estrechamente con un partido que en la emigracion juró fraternizar con otro hoy olvidado, y arman un zipizape tremendo, siendo origen á que esta pasada noche-buena hayan cenado algunos rico de Alicante y Gijona, que debieran por su patriotismo haber marchado en defensa de la que en otro tiempo fueron adoradores (no aludo) cuando motejaban con los mas sangrientos epítetos al desdichado liberal que se atrevia á levantar su voz por encima de los estados de sitio, y de aquellas famosas autorizaciones vergüenza de los diputados que las otorgaron, que las aceptó y del país que las sufrió resignado esperando á que las bayonetas le trageran una revolucion ni bien entendida, ni bien consolidada, ni subsistente quizá.

¡Así se van poniendo las cosas!
Todo sin embargo tendria remedio con haber disminuido el presupuesto y haber repartido equitativamente el turron sobrante.

EL MINISTERIO.

Los españoles somos la gente mas feliz que se conoce: odiamos á Gonzalez Bravo y comparsa por falseadores de la Ley, por dilapidadores de la riqueza pública, porque violan la seguridad del domicilio, por que inutilizan la accion del municipio con sus Alcaldes-corregidores, por que sus decretos no responden mas que á ambiciones de sus amigos, y por un sinnúmero mas de iniquidades que han concluido con nuestra paciencia. Y como si esto no bastara para aleccionarnos sobre Gonzalez Bravo, se alza Serrano rodeado de toda la pandilla unionista, famélica, hambrienta del presupuesto y mas osada cuanto mas se la consienta. Nos dicen libertad y nos hallamos rodeados de bayonetas; respeto á la Ley y quebrantanlas todas para hallar modo de satisfacer la desmedida ambicion de sus cofrades. Se piensa en disminuir el presupuesto, y D. Juan, el admirador de la ordenanza (solo admirador) lanza al aire flamantes nombramientos que gravan en cuantiosos millones el insufrible presupuesto de Guerra. ¡Inocentes! Habéis fiado vuestra seguridad al que ametralló al pueblo de Madrid el dia 22 de junio y contemplo con gusto los horroresos fusilamientos de aquellos dias: vuestra honra al que el 22 de Junio se aleja del peligro y mora en Bayona, al que en Limas de Marcuello brilla por su ausencia, al que tantas veces quebrantó la ordenanza y escito á sus subditos á la insubordinacion: vuestra Hacienda está en manos de un hombre á quien las luces

de la ciencia económica no han logrado iluminar, que falto de recursos de todo género concluirá con el crédito y con los intereses que restan.

¿Y es este el Gobierno de la Revolucion? Seguramente que no; la Revolucion no puede hacer pacto, no lo hace con los que tantas veces la mancillaron, con los que la plocaman en Manzanares y la fusilan en Madrid, con los que gobiernan por autorizaciones, con los que aumentan de una manera prodigiosa el cuadro de generales. —No, vosotros lo que haceis es llamar á la Revolucion como la llamaron San Luis y Gonzalez Bravo, y vendrá mas poderosa y mas irritada, por que tambien mayor es la ofensa. Agrupacion sin principios, robais los suyos á la democracia y quereis vivir en el campo de esta hacienda vida de unionistas.

Sin principios, sin plan y sin mas fin que el presupuesto, hé aquí el retrato del Gobierno provisional, que á pesar de su interinidad causa pavor á los españoles, sobre todo al considerar esteril sus sacrificios en el gran movimiento que acaba de hacer la nacion. Y digo la nacion, por que no creais que habeis sido vosotros, sois muy pequeños para obra tan grande. La revolucion estaba hecha, estaba en la conciencia de todos su necesidad, y á faltar la ocasion que le disteis en Cádiz hubiera levantado por otra parte la cabeza. Un puñado de hombres que os rodeaban en Alcolea no hacen una revolucion, no pueden hacerla: de las bocas de sus cañones no salió la libertad sino que fué la señal para que los sentimientos patrióticos y la dignidad de los españoles se despertara; fué el ruido que precede al trueno, pero no el trueno mismo. Los soldados de Alcolea no vencieron á la reaccion que ya estaba vencida, no derribaron el trono, pues ya estaba en ruinas, no espulsaron á Doña Isabel del territorio español, pues todavia despues moraba en San Sebastian.

Alcolea, no fué para la libertad, fué para vosotros; no ganó el país que ganó el elefante; no se purificó el honor español, antes bien se le manchó con la mas negra traicion, con una perfidia cartera. Y digo traicion, por que los palacios de Doña Isabel, los que fueron sus aduladores, los que por el favor de aquella señora improvisaron fortuna y honores, nunca debieron ser los que la arrojasen, nunca los que ocupasen el poder cuando brilla el sol de la libertad, cuando hemos roto las cadenas del servilismo, cuando merecemos el respeto de las demas naciones.

HOMBRES, HOMBRES.

Y ahulló terriblemente la Revolucion porque Gonzalez Brabola habia puesto, como devulgo se dice, á parir.

Y salieron dos liberales nuevos, nove-citos, flamantes: Izquierdo y Topete.

Si no lo eran del dia siguiente habian nacido entonces.

Bien que aparecian acompañados de otros muchos del mismo perjeño.

En tanto la Revolucion viendo que la cosa comenzaba á malearse dió en gritar.

Hombres, hombres... Y los hombres no salian.

Y la revolucion estaba á punto de deshacerse ó de estropearse porque aquello, segun lo que se contemplaba, no podia parar en bien.

Las masas desordenadas, sin gefes, ó, al menos sin gefes que supieran serlo, comenzaron á practicar cada disparate que temblaba Montpensier, y la libertad se escurrió oportunamente y la licencia se posesionó de España.

Y dieron principio á los escándalos.

Y hubo una rota en Cádiz que á Peralta le costó una espinilla ó poco menos.

Y en los pueblos se fusilaban por quitame allá esas pajas, y la milicia empezó á

vestir de mamarracho, y don Salustiano á api-
parse á costa... de su bolsillo.

Y dijo EL TIO PORRA

Cantando con otros

—¡Buena está la broma

Riamos á coro!

Y entonces llegaron las cosas á ponerse tal como están.

Y dijo Ayala. —Yo no sirvo.

Y Prim contestó. —Me gusta.

Y añadió Sagasta. —Me gasta.

Y respondieron los otros. —Esto anda mal.

Entonces salí yo, yo EL TIO PORRA natural de Janja, pueblo de donde radican los ministros provisionales y los unionistas; y así que hube salido exclamé contemplando el espectáculo que se ofrecia á mis ojos. ¡Vamos allá y Cristo con todos!

Y cogiendo mi porra le hice un agujero y miré y vi todo esto convertido en una cosa indefinible, en uno de esos totum revolutum que llaman caos los filósofos y los políticos pasteles.

Y busqué, y busqué, y busqué... y tropezando aquí y cayendo allá llegué á ver un gran plato de turron.

A su alrededor habia muchos hombres.

Y me dijo la fama:

«Estos son los hombres de quien España espera libertad, paz y economías.»

Todos tenian sable, todos comian y todos parecian dispuestos á tirarse de las greñas por un destino de 5 000 reales.

Los fui examinando uno por uno y la verdad, me dá vergüenza el contar lo que observé.

Otro dia los examinaré con detencion y metódicamente.

Y entretanto me contentaré con exclamar.

—No hay hombres, porque estos no son hombres de revolucion, y ni esta es revolucion porque no produce hombres.

Y dijo la fama Amen.

Y el sol se nubló.

Y tembló la tierra.

Y la porra se me cayó de entre las manos.

Los versos que van á continuacion son parodia de unos muy conocidos en la sentimental poesia.

Desafiamos á algun escritor de La Gorda á que reclame como suyos los que copiamos.

UN POETA MELENUDO.

Un poeta melenudo

Mústio, ojoso,

Quejase una tarde

Con triste lloro.

Toda su pena

Era el estar prendado

De una cartera.

Mandábele ternuras,

Ayes, suspiros,

Anhelosos recuerdos

Dulce cariño.

Tristes pacheros

Haciendo el pobrecillo

Y otros escesos.

Y ciego en los amores

Por ablandarla

Por si rendirla puede

Quiso cantarla.

Y en dulce acento

Suspiró de este modo

Su sentimiento.

¡Ay! tú rubia belleza,

Tu poesia

Es, cartera del alma,

Luz de mi vida,

Pero me mata

Esa misma hermosura

Si eres ingrata.

Oyendo en dulce acento

Tales querellas,

Abrió tímidamente

Su tapa, ella.

Y á verlo alcanza

Puro como los sueños

De La Esperanza.

Dióle su fondo al punto,
Y en su almo fondo
Halló el poeta amante
Su puro gozo.
¡Tanta riqueza,
Que fué el amor de entrambos
Todo pureza!

Y por eso en sus trinos
Siempre suaves
Por los tendidos prados
Cantan las aves:
«De las carteras,
Los mejores carteros
Son los poetas.»

¡EN TU AUSENCIA...!

(TROVA.)

Ausencias llora Santana
De su amo el de Montpensier,
Y cogiendo un *Cancionero*
Aquestas cantigas lee.

«Si te quise, si te quise
Bien sabes por lo que foe,
Porque me diste, me diste... (4)
Tu non ignoras lo que.

Fuyiste dueño querido
Y solito me has dejado,
Como pajarraco triste
De rama en rama volando.

Ojos que te vieron dir
Por aquel camino llano,
Cuando te verán volver
Con la corona en la mano.

¡Ay! ¡Si don Jesus me diera
Las alas para volar!
Donde estás tú, dueño mio
Fuera de un vuelo á parar.

Hay periodistas que dicen
«Ausencias causan olvido»
Estás en Lisboa y no puedo
Olvidarte, Antonio mio.

Fui contigo á la estacion
Y en la estacion te dejé,
¡Allí fueron los lamentos
Cuando de tí me aparté!

¡Ay! ¡quién tuviese una pluma
Como San Tomás de Aquino
Para escribir unos sueltos
Defendiéndote, cariño.

Aquel artículo que salió en tu favor en mi periódico
Te lo escribí con mi pluma,
Te lo noté con mi alma ¡ay!
Comprende, dueño y señor
Lo que vale tu Santana!

Aunque en mil años no vuelvas,
Yo seré como la mimbre,
Que la bambolea el aire
Pero se mantiene firme.»

SOÑAR.

Sueña el Terso en la riqueza
Que Cabrerita le ofrece,
Sueña Alfonso que padece
De su madre la torpeza.
Sueña el de Italia que empieza,
Sueña el Inglés que pretende,
Sueña Espartero, y ofende,
Y en España en conclusion.
Todos sueñan con turron.

Pero Mompensier al haber elegido por paladin al
señor Santana, es el que en mi modo de pensar mejor
lo entiende

PORRAZOS

Es costumbre entre todas las personas decentes
darse á conocer cuando se presentan ante el pú-
blico.

Nosotros así lo haremos, aun cuando ya algunos
de nuestros colegas madrileños, á quienes despues de
todo agradecemos sus galantes frases, han dado algu-
nas puntadas sobre nuestra existencia, puntadas que
sin pincharnos nos honran.

Nosotros nacimos cuando nació *El general en paña-*
les.

Somos pues unos chivatillos, unos *nadie*; así, como
dice Victor Hugo, parecemos alguien, pero no lo so-
mos.

Sin embargo de esto, y por asemejarnos al citado
general nos preciamos de liberales.

Pero hijo cada uno de su padre y de su madre, sa-
limos cada uno tambien con nuestra mania.

(1) No hay que maliciarse palabras y plácemes.

Uno es unionista turroneo,
Otro progresista resellado,
Otro republicano alborotador y
Otro, por fin, de color indefinible, esto es, de esos
que llaman por ahí *monárquico-demócratas*, de esos...
que no son ná
que no son chicha
ni limoná.

Y todos, jóvenes amables, con esperanzas y sin di-
nero, mas deseando encontrarlo, hablaremos de *todo*,
de belenes y de turron, de Prim y de galones, en prosa
y verso, en guasa ó en serio, no dejando de hacer un
soneto sobre la calva de Serrano y un artículo sobre la
constancia de Topete.

Hé aquí las armas de los reaccionarios:
Dos banqueros (me reservo sus nombres), que tie-
nen un capital enorme en papel del Estado y juegan á
la baja desesperadamente.

El medio no es muy decente, el fin lo es menos.
Un periodicucho que se llama *La Gorda*, y que dice
verdades, pero verdades que no debiera decir si tuvie-
ra pudor.

Los que lo escriben han sido los primeros que han
enseñado en este país á falsear los principios y á llenar
la panza á costa de la Nacion.

Los liberales, á lo menos, no tienen, aparte toda
pasion politica, los feos borrones que la historia de los
partidos reaccionarios.

Pero escrito está que siempre habla el que tiene
mucho por qué callar.

Montpensier se llama el santo,
Santana el predicador,
Santana el que hará la fiesta,
Santana el que me sé yo.

Yo soy Santana en el campo,
Soy Santana en la ciudad;
Periodista como yo
No se ha visto ni verá.

De lo que yo mas me río es de los demócratas mo-
nárquicos.

Si tuviera confianza con alguno de esos señores, les
diria.

—Pero hombre, pero don Nicolás, pero Becerra,
pero Martos, pero hijos míos, ¿por qué no han de tener
ustedes la suficiente franqueza para decir que se han
vuelto la camisa y que se la han vuelto por lo que se
la han vuelto?

Pero no se lo digo y me callo, y me hago el sueco
imitando á estos ex apóstoles de la ex-democracia.

¿Decidme Prim, qué cuestion es aquí la importan-
te?

—La de Galones.

¿Decidme Olózaga qué es en España lo primero?

—Los Principios.

¿Y dígame Vd. demócrata (antes) Rivero, que le
gusta á Vd. mas?

—Los Postres.

Está visto: hay conformidad de partes.

¿Qué quieren los republicanos?—La anarquía y el
turron.

¿Qué desean los monárquicos?—La tiranía y el tur-
ron.

¿A qué aspiran los reaccionarios?—A comer turron
y convertirnos en salvajes estúpidos.

Pues elijan ustedes.

Yo, si me dán á escojer
¡Ay! me quedo sin ninguno.

En las últimas elecciones para concejales parece,
segun se nos ha dicho, que circularon papeletas en las
cuales, bajo el epígrafe de CANDIDATURA LIBERAL, se leían
nombres de personas conocidamente afectas á la ante-
rior situación y defensores ardientes de las doctrinas
neo-católicas, *in illo tempore*.

Si es que los nombres allí inscritos pertenecían á
liberales del día si, ¡puede uno causa lástima el poco
pudor que debió encerrar su pecho al presentarse de
ese modo ante la vergüenza pública; si en realidad
pertenecen afectos á lo que se demuestra por el inero-
vable fallo del destino, no juzgamos el medio que em-
pleaban para triunfar, el mas decente, ni el mas digno.

Estén convencidos sin embargo, los reaccionarios
de que, aun cuando su defensor el conde de San Luis
les prometa el triunfo, aun cuando ellos empleen los
medios mas cobardes para obtenerlo, dado caso que
sus artimañas pudieran producirles una mayoría en el
Congreso constituyente (lo cual desde ahora contempla-
mos imposible) nada habrían conseguido, pues *ipso*
facto ó nos iríamos del país las personas decentes, ó
nuevos Alcoleas se reproducirían al desear por su par-
te que la Nacion aceptase el yugo de que por un gene-
roso impulso de sus hijos todos, se ha librado.

Han dado algunos republicanos y entre ellos el se-
ñor D. Fernando Garrido ó el ciudadano idem, como
mejor quieran Vds., en la mania de afirmar que vi-
vimos hoy bajo el sistema republicano-federativo.

Pues ahí es nada lo del ojo!
Luego dirán que no sabemos los de aqueude los

Pirineos, cuando hay hombres que pretenden conocer
mejor el régimen bajo que viven que los otros diez y
seis millones de seres á el tambien sujetos...!

¡Ah, ah, ah!
Estas cosas deben hecharse á risa.
En lo que muchos han convenido es en que lo que
hoy nos gobierna es una dictadura.
Mas visos tiene esto de certeza.
¿Pero república?
Que contesten los de Cádiz.

Ved cuales son los cónsules: los unionistas que se
han proclamado monárquicos hasta la medula de los
huesos.

D. Juan Prim que lleva corona real en su rós y los
progresistas que han firmado el manifiesto de con-
ciliacion.

Las palabras de Garrido no son sino un bello so-
fisma que quizá á él le parezca un axioma y que el
pueblo lo cree y se queda tan conforme.

Debe mirarse un poquito lo que se dice, pues si al-
gunos de los menos instruiditos, creen á *piés juntillos*
lo que el ciudadano les predica, capaces son de formar
el siguiente raciocinio:

—El gobierno constituido es la república.

Yo debo ser leal y defender hasta perder la última
gota de mi sangre al gobierno constituido.

Luego ¡Viva la república! y ¡Fuego!
Calculen ustedes.

Lo mismo les pasa á los socialistas.
No avalorar el daño que producen sus palabras en
las turbas.

Se han empeñado en ser mas republicanos que los
republicanos mismos, y á estos les están haciendo un
daño enorme.

Prosigan así que no tardarán en recoger el fruto
de su mala semilla.

La asociacion libre y las otras libertades permiten
la emision de todas las ideas y de todas las doctrinas.
Sobre esta libertad, sobre el no deber ni poder
prohibirla la ley, se encuentra el sentido comun al
cual debieran muchos obedecer.

No lo hacen: peor para ellos.

—¿Con qué los unionistas han obtenido escasos
frutos en las elecciones de Ayuntamientos?

—Si señor; pero esto es muy natural, un partido de
su historia....

—Bueno es que los pueblos vayan aprendiendo.

—Hay ciertas cosas que nunca se olvidan.

—Mejor; con eso se evitará su repetición.

Hé aquí un parralito de la historia contemporánea
que leerán los políticos dentro de algunos años.

«Se constituyó mal y de mala manera un Gobier-
no provisional en el que tomaron parte ciertos hom-
bres de antecedentes políticos escasísimos y por con-
secuencia de poca representacion para el cargo de
ministros revolucionarios. Entre ellos podemos citar
al Sr. Lopez de Ayala, buen poeta y hombre intacha-
ble por todos conceptos, pero que nunca debió admi-
tir un empleo para cuyo desempeño se hubiese de
encontrar embarazado, un empleo para el cual eran
necesarias dotes y cualidades de que él carecia por
completo aun siendo hombre de talento. Se censuró
que Rubi hubiese formado parte del último ministerio
de Doña Isabel II, la *Pequeña*. Tan digno de sufrir
idéntica calificación de inepto en política nos parece
Ayala como el autor del *Arte de hacer fortuna*.

«Este gabinete provisional que pudo haber realiza-
do grandes mejoras en provecho del país, dió de sí
bastante poco en la época que tuvo en sus manos el
poder supremo de la Nacion. La cuestion de princi-
pios se olvidó para repartir *postres* entre amigos y
parientes. La crónica escandalosa de aquellos dias
asegura que el primer decreto que se firmó fue un
nombramiento para un pariente de uno de los seño-
res ministros. Nada podemos asegurar de esto que no
se encuentra consignado en documento autentico al-
guno. De lo que salimos garantes es de afirmar lo
criticada que fué por los periódicos de oposicion la
poca actividad del gobierno en cuestiones de monta.
«Los hombres, antes grandes, que le componian se
empequeñecieron al llegar á tan alto puesto.

«¡Oh flaqueza humana! ¡Oh pasiones mundanales
cuanto contribuis á rebajar al hombre!

«Serrano á quien menos competia hacer, llenó
acaso su mision. Prim perdió toda su energía, toda
su actividad empleando la poca que le restó en *dar*
grados á todo el mundo (No es hipérbole). Figuerola,
economista de grandes teorías, quedó aniquilado al
pretender llevar á un terreno práctico sus concepcio-
nes libre-cambistas y financieras. Ruiz Zorrilla hizo
alguna cosa por la enseñanza. Sagasta, antiguo pe-
riodista perdió por completo los bríos de su juventud
y dió fiasco. *Et sic de ceteris*. Todos unidos apoyaron
lo que nunca debían haber hecho, el manifiesto mo-
nárquico.

«Errores de los hombres!

«Engendrose con esto la division, se escitaron los
ánimos y comenzaron á nacer enemistades entre los
jefes de los partidos radicales y el ministerio.

«Esto entorpeció un tanto la marcha de los nego-
cios, condujo al país á una situación insostenible, fué
causa de los acontecimientos de Cádiz, que en otro lu-
gar reseñamos, y dió margen á que el periódico mo-
derado *El Siglo* abriese en sus columnas una seccion
que llamó de *molines*. ¡Estraña hazaña!
(Se continuará.)

Dice Ruiz Aguilera que el mundo de la fábula ha
muerto.

Se equivoca el Sr. D. Ventura.

Mientras haya en el mundo unionistas que hagan
programas como el de Manzanares, y generales que es-
criban en Cádiz flamantes proclamas, ni acabarán las
fábulas ni los fabulistas.

A los hechos me remito.

España esta estomago-Prim-liberalizada
¿Quién la desestomago-Prim-liberalizará?
Aquel que la desestomago-Prim-liberalice
Buen desestomago-Prim-liberalizador será.

PENSAMIENTO.—¡Ah, sacerdotes, sacerdotes cuanta
distancia hay muchas veces desde el altar hasta
Dios!...

DUMAS.

Aquellos liberales,
que no les dieron (1)
á comprarlo á la Plaza
Mayor se fueron.
De él cuenta exacta
pueden dar, Salustiano,
Prim y Sagasta.

Y otros muchos cuyos nombres no caben en esta
poesia (con perdon de Vds.)

El Puente de Alcolea, periódico novato, decia en
uno de sus últimos números hablando de las cartas y
partes de adhesion que diariamente publican los pe-
riódicos de todos los matices:

«Papeles son papeles
cartas son cartas... etc.»

Nuestro colega se olvidó de la continuacion.

Nosotros la recordamos siempre.
Palabras de unionistas
todas son falsas.

Y el estribillo;
¿Quién de ustedes, señores,
me compra un lío?

Nota. Es de Manuel del Palacio.
¡Tiempos y tiempos!

¡Cuánta patriotá!
Estuvimos dias pasados en la direccion de Estable-
cimientos penales y vimos muchas buenas señoras que
solicitaban un destino por cuanto *habian contribuido*
al triunfo de la libertad.

¡Si estarían en Alcolea!
Pues estamos frescos si en demanda de destinos
marchan las españolas camino de los ministerios!
Señor director, señor director, que nos dá vergüenza
pertenecer á un país donde son *políticas* hasta las
gefas de las casas-galera!

Saludamos cordialmente á los periódicos de todos
los partidos.

A los republicanos,
A los monárquico-liberales,
A los moderados,
A los neo-católicos,
A la Epoca y
especialmente á todos aquellos que nos han hecho el
honor de presentarnos ante el público.

—Pero, hombre, se lo digo á V. de una vez para
siempre, no sea V. terco, este gobierno para nada
sirve.

—No diga Vd. eso, compadre, por Cristo, mire V.
que me lleva el demonio ¿Aun lo quiere V. mas li-
beral? ¿Quiere V. que prometa más?...
—No señor, lo que yo desco es que obre que obre,
que pegue que pegue.

—¿Pero y á quién?

—Bah, parece V. tonto. Yo quisiera que los mi-
nistros dejando la culpable debilidad en que yacen,
fuera lo que no son; *revolucionarios*. Yo quisiera que
dieran libertad, pero que con la esotra mano cogieran
una porra mas grande que la del tío y zurraran la
pavana á los republicanos intransigentes y alborota-
dores, á los liberales que no quieren sino turron,
á los unionistas que le piden que se haga ilegal,
interviniendo en las votaciones, á los neo católicos y
moderados que como en Córdoba promueven escán-
dalos repugnantes é indignos hasta de hombres de
vergüenza y por fin, que no se descuidara y á todo
atendiera...

—Pero hombre, si con este pueblo no se puede go-
bernar.

—No blasfeme V. compadre, se gobierna con este
pueblo y con todos los pueblos cuando se sabe, mas
cuando se es inepto para semejante cosa, lo mejor es
dejarlo, porque sobreviniendo á la debilidad sandeces,
disparates y medidas estúpidas, la situación se agrava,
y el mal en vez de mejorar empeora.

Se ha dicho de público en estos últimos dias que al
cartera de Ultramar quedaba vacante por dimision vo-
luntaria (contra su gusto) del Sr. D. Adelardo.

(1) Turron.

Si fuese verdad nos alegraríamos mucho por las nueve musas y por los empleados decentes de la Habana.

Dicese que el Teatro Nacional de la Opera, volverá a abrir sus puertas el día dos del presente.

Las hubo de cerrar por qué el público que á él concurría era tan escaso, que con razón temia verse una noche silvado por los actores, gracias á la mayoría de estos.

Hemos oido decir en el café con este motivo: ¿Qué dirá Francia! ¿Qué idea formarán de nuestra Ilustracion las extranjerías naciones! Yo digo simplemente: ¿Qué decimos nosotros? Nada, que nos parece bien.

¿Tendrá que cerrarse otra vez?

¡El golpe de Estado! ¡Vá á darse un golpe de Estado! dice todo el mundo.

Yo pregunto al mundo todo, francamente, dará un golpe el Estado, ó el Estado vá á dar un golpe?

Lo que es en vago ya ha dado muchos gracias á Figuerola, pero no por eso dejamos de creer que pueda dar uno trágico y se rompa el alma, rompiéndonos á nosotros la cabeza.

Yo no confirmo, y digo como el otro.

En salvando la porra... al Estado (.....) que lo parta un rayo.

Dicen que D. Manuel María de Santa Ana vá á publicar un nuevo periódico en defensa de Moutpensier.

Dicen que se titulará *Don Quijote*.

Nosotros decimos:

—Que Santana sea un caballero andante no nos extraña, lo que no nos podíamos figurar es que Moutpensier se convirtiese en Dulcinea!

TELEGRAFIA PARTICULAR DEL TIO PORRA.

Getafe.—24 á las 7 1/2 de la noche.

El tren detenido por diez minutos en tanto que Moutpensier toma un azucarillo y carga el revolver. Llegan á las 5: vá disfrazado de pastor y teñida la barba. Está delgado.

Jauja 30.—Recibido con retraso.

Ha llegado el general Caballero de Rodas. Mientras se verificaba el desembarque de las armas arrancadas é los paisanos de Andalucía, se le sirvió un magnifico bufet, donde entre otros manjares, su señoría eligió particularmente los alfajores de Ecija. Hubo temores de cólico; gracias á su poderosa fuerza digestiva, salvóse del empacho.

Tranquilidad.

Ecija 25.—Los regalos de pascua sorprendidos en las calles por grupos de paisanos comidos en el acto con gran risa de los espectadores.

Tranquilidad completa.

Fuente-Obejuna 30.—Se trabaja asiduamente por el sobrino del cura para candidato de las elecciones á Cortes. Sabe leer y escribe al dictado medianamente: toca la guitarra, y ha hablado tres veces al Pueblo.—Es democrata de los de Marat.

Paris 28.—Olózaga ha recibido un regalo de pascua por el Tren Correo. Ha estado dos días y dos noches encerrado en su alcoba.

Al salir de ella el camarero ha encontrado el suelo lleno de Papeles grasientos, cascarras de nueces y bellotas, y el moco de un pábo.

Tranquilidad.

Paris 31.—Marfori iba á salir anoche para el bosque de Boulogne á correr cintas. Hoy se añade que está en ellas.

No se mueve una mosca.

Paris 1.—Por estar Marfori en cintas, se ha suspendido el periodo de recepciones en su hotel.

Jauja 1.—Se espera aquí á D. Adelardo Ayala.

No en valde se llama á esto el país donde se come y no se trabaja.

Tranquilidad completa.

Lucena 31.—(Recibido con retraso por los imperfectos que causan en la línea las partiditas republicanas.)

Se están proponiendo diariamente candidatos para el trono de España.

Ayer se votó á un cura.

Hoy el elegido es un antiguo ladrón de caminos.

Habrán tiros y vivas á la virgen!

Tranquilidad completa.

REMITIDO.

Se nos ruega la insercion de la siguiente oda escrita en los primeros dias del alzamiento nacional.

No es de oportunidad. Nuestras columnas están sin embargo abiertas á todos los trabajos dignos de insercion.

Solo sentimos, con el autor, que al escribirla se hallaba lastimosamente equivocado. ¡Creia que ya no habia de haber tiranos!

La poesia hace tomar á los hechos formas fantasmagóricas.

A LA LIBERTAD.

Super flumina Babilonis....

DAVID I. CXXXVI.

Cenida de relámpagos la frente,

Como las aves de la Virgen Cuba,

Que al retumbar del trueno

Hienden el éter de centellas lleno,

En alas me levanto

Del huracan que myge en la montaña,

Y con voz libre canto

La heroica libertad de nuestra España.

Bardos, hijos del pueblo, que en los saúces

Suspendisteis los dulces instrumentos

Para llorar las bárbaras conquistas,

Débiles como aristos

Saltaron en pedazos las cadenas...

Andaluces, leoneses, castellanos,

Ya no tenéis señores ni tiranos.

De indómito valor latiendo el pecho,

Libres del hierro las herbudas manos

Y en la pálida frente

Del mártir la aureola

Huella cobardes lazos

El noble pueblo que el pendon tremola

De patria y libertad. La luz febea

Por estrecharlo en sus dorados brazos

Trás de la parda loma

Nubes rompiendo reluciente asoma.

Cual al empuje de los roncós vientos

El rápido oleaje

Hierve en el seno de la mar bravía,

Llevando sus coléricos acentos

A toda la estension del Océano,

Arrastrando al abismo

El altivo peñasco que elevaba

Con necio orgullo su creston al cielo.

Así la libertad tendió su vuelo

Y tocando con ala poderosa

Los corazones nobles de Castilla

Les infundió del entusiasmo el soplo;

¡Viva la libertad! Cádiz clamaba,

¡Viva la libertad! clamó Sevilla

Sus paginas abrió de gloria Nenas

El libro de la Historia,

Tanto laurel acumulando y gloria,

Y el grito liberal corrió triunfante

Por la tierra y el mar y al rudo encono

De un pueblo libre derrumbóse el trono

La voz desfallecida

Y embargado de gozo el pensamiento

No dan, diosa, salida

De la guerrera trompa al ronco acento

Préstame ya tu poderosa egida

Para que doble mi cansado aliento
Y al término arribar pueda del canto
Que solo á ti de admiracion levanto.

Yo vi al hijo de pueblo que doblado

Sobre la dura tierra

Guiaba con afán el corbo arado,

Y su tostada frente

Húmeda de sudor al sol ardiente;

Yo ví la tierna esposa

Con afanes prolijos

Lágrimas derramar sobre sus hijos;

Yo ví al trémulo anciano

Famélico tender la débil mano...

Y ví en el régio alcázar

La luz de los dorados candelabros

Multiplícase en lunas venecianas,

Y ví las cortesanas

Pisando terciopelo

Arrastrar por el suelo

Plegados trajes de crugiente seda,

Y ví la alegre rueda

De nobles orgullosos

Girar entre perfumes y diamantes

Al compás de instrumentos cadenciosos.

¡Ay! que tales honores

Son la vida del padre,

Son las lágrimas tiernas de la madre,

De los hijos del pueblo los sudores,

Del famélico anciano

El pan que demandó con débil mano!

Mas, pueblo, mira: la purpúrea aurora

Ya nos anuncia el día...

Con la noche se hundió la tiranía.

Eres libre. A Dios plugo

Que sacudieses el infando yugo

Que la raza borbónica apretaba;

Ese pan que á tus hyos le robaba

Ya nunca mas será de tu verdugo.

No, tu sufrir acaba;

Ordenes son tus leyes inviolables,

Y si escucho el señor tus oraciones

Y su cólera hirió á los miserables

No olvides que te impones,

Ejerciendo el derecho, obligaciones.

El perdón es de nobles: no mancille

Tu labaro glorioso ruin venganza,

Tuyo es el porvenir, tuya es la gloria;

Borra con tu desprecio la memoria

De aquellos que te dieron padeceres,

Y que el Dios de justicia los demande,

Porque, sabelo bien, si español eres

Tienes por fuerza, pueblo que ser grande.

J. GARCIA DE CASTRO.

Imprenta de D. Ramon de Soler, San Gregorio, 35.

EL TIO PORRA.

NATURAL DE JAUJA, VECINO DE MADRID.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Por un mes en la Administracion 4 rs. Por tres id. en la id. 11.

En Provincias. Por un trimestre en la Administracion, 15 rs.

Por comisionado DOS rs. mas,

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en la Administracion: Leones, 2. pral. derecha.

Se admiten anuncios á precios convencionales en la Administracion de este periódico.